

dáver una operación correspondiente al punto elegido.

En las oposiciones á cátedra de clinica, tanto médica como quirúrgica, la lección versará sobre un enfermo elegido por suerte entre los seis de mas gravedad que existan en la enfermería pertenecientes á la clinica, objeto de la oposicion. El candidato examinará al enfermo por todo el tiempo que creyere necesario, dándosele despues para prepararse una hora de término; concluida la cual hará, sin limitacion alguna de tiempo, no solo la historia completa de la enfermedad, sino tambien cuantas observaciones y reflexiones tenga por convenientes sobre la misma enfermedad en general. Los contrincantes, que examinarán tambien al enfermo durante la hora de preparacion del actuante, harán á este despues las objeciones indicadas. (Continuará.)

(Del "Correo de Ambos Mundos.")

CIENCIAS, ARTES E INDUSTRIA.

Las grandes teorías estan dotadas de inmortalidad, pues sobreviven á los cambios de costumbres, á las revoluciones de los pueblos y al desmoronamiento de los imperios. Los sistemas que perecen y se estinguen son los que se apoyan en la falsedad á la vez que en el egoismo y la intriga. Derríbense las fortunas colosales que se han formado rápidamente y edificado sobre cimientos movedizos; pero las inspiraciones del poeta, las concepciones del filósofo, y todos los sublimes pensamientos de los hombres de jenio dejan siempre y por do quiera que pasen, vestijos profundos é indestructibles.

Aplicarse pueden estas reflexiones á la ciencia cabalística, que tiene su origen en los tiempos primitivos, y ha atravesado todas las vicisitudes ya religiosas, ya políticas de los pueblos, tropezando en todas partes y en todas las épocas, con entusiastas defensores.

La palabra *cábala* se deriva de la voz hebrea *kabbalah*, que significa tradicion. Empero, como dicha palabra tiene diversas acepciones, indicaremos las mas notables.

La *cábala* es una doctrina transmitida verbalmente por una época á otra, y de padres á hijos, razon por la cual la llamaron los judíos *ley oral*, á fin de diferenciarla de la *ley escrita*. Moisés recibió en el Sinai la ley y su esplicacion, y cuando regresó á su tienda transmitió esta esplicacion á su hermano Aaron, el gran sacerdote; haciendo despues lo mismo con sus sobrinos Eleazar é Ithamar, con los sesenta ancianos que componian el Sanhedrin y con todos los hijos de Israel que quisieron oírle.

Pues bien, en semejantes tradiciones estriba el pueblo judío, así su fuerza moral como la incontestable preeminencia que tenia sobre todos los pueblos de la antigüedad, en lo respectivo á instituciones y costumbres.

Los rabinos establecieron una notable distincion entre la *cábala práctica* y la *filosófica*. La práctica era una ciencia que según ellos servia á operar los milagros y era, por consecuencia, causa de los prodijios realizados por Moisés, Josué, Elias y otros santos varones.

Adviértase que á juicio de muchos de los mencionados rabinos ó doctores judíos, la doctrina de la práctica cabalística lleva tantos años de fecha como el mundo y se hallaba consignada en un libro que Adán habia recibido para que le sirviese de consuelo en su caída, y que era una verdadera enciclopedia, pues encerraba los secretos de la naturaleza, el arte de leer en el porvenir, y los medios de precaverse de peligros de cierta especie. Así, si poseyésemos hoy tan precioso libro encontraríamos indudablemente en él eficazísimo remedio contra los males que abruman á la sociedad moderna, y por consiguiente la miseria, el suicidio, la explotación del débil por el fuerte, la avaricia y la insolencia de algunos financieros, finalmente el egoismo y otras plantas por este estilo no harian rápidos progresos.

La *cábala filosófica* contiene una metafísica sublime acerca de los espíritus y del mundo, y se subdivide en dos partes: una llamada *bereschit*, palabra con que empieza el primer libro del Pentateuco, tiende á conocer las cosas de la tierra; y la otra, apellidada *mercava* ó *carro*,—por alusion al carro de Ezequiel, es el tesoro donde encuentran los cabalistas la esplicacion de todas las verdades.

Derivábase de la *cábala judaica* todas las otras; enumerándose entre las principales la de los Griegos, que consiste en combinar las letras del alfabeto helénico, mirándolo como origen de toda la fuerza de la ciencia.

Por no permitirlo los estrechos límites á que tenemos que reducirnos, privamos á nuestros lectores de muchos curiosos é instructivos pormenores sobre la ciencia cabalística.

—Nunca se ha tenido una idea exacta de lo que son los números. Si preguntamos ¿qué es un billon? oímos contestar inmediatamente que el billon es la suma de mil millones.

Empero, aunque debe semejante respuesta calificarse de sencilla, no por eso deja de ser mucho mas difícil contar el billon. Lo mas que puede contarse son de 160 á 170 tantos por minuto; y así, supongamos

que se cuenten doscientos en dicho espacio de tiempo; en esta proporcion, para contar 12,000 se necesitará una hora; y por consecuencia, en un día ó en 24 horas se llegará á 288,000, y en un año de 365 dias á 105,120,000. Seria pues preciso para contar un billon ocuparse, sin un instante de tregua, 9 años, 187 dias, 5 horas y 20 minutos.

En un trillon que consta de mil billones, se emplearían 9,512 años, 342 dias, 5 horas y 20 minutos; y así, aunque nuestro padre Adán hubiese empezado á contarle desde el momento de su creacion, y continuase esta operacion sin descanso hasta el dia de hoy, encontrariase todavia muy lejos de finalizar su tarea.

Infírese pues que los trillones son cantidades en cierto modo imaginarias; y con todo no bastan para nuestros astrónomos, en tratándose de medir la inmensidad del espacio!

—¿Qué prodijios no enjendra la esperanza! En ella estriba la confianza que el enfermo debe tener en su médico; y si este sabe conservarla, asegurará mucho mejor la eficacia de sus remedios. Los charlatanes llevan en esta parte mucha ventaja á los buenos facultativos, porque al paso que estos hacen siempre sus observaciones detenidamente y dudando y tratan á los enfermos con una sinceridad que no les tolera ni creer de ligero en la eficacia de los remedios, ni prometer mas de lo que pueden cumplir, el charlatan se envalecenta con la ignorancia del enfermo y con su propia credulidad, hija natural de lo fácilmente que los hombres infieren consecuencias generales de una observacion particular; de lo inclinados que estamos á lo prodijioso, y, por fin, de los artilices que el impostor pone en juego con intento de deslumbrar y engañar la imaginacion del enfermo...

Sin embargo, ciertos artificios ni aun los mejores médicos los han despreciado cuando han conocido que eran necesarios ó á fin de promover súbitamente por medio del temor una reaccion saludable, un grande esfuerzo de la voluntad, causa suficiente á veces para curar algunas enfermedades,—ó á fin de sostener las fuerzas y la confianza del enfermo, ya ocultándole la gravedad de su dolencia, ya persuadiéndole lo infalibles que son los remedios que se le administran.

Eso sí, para sacar partido de semejantes recursos se necesita mucha maña y sagacidad: un temor exagerado produce muchas veces daños de cuantía, en lugar de orijinar una reaccion eficaz; y por lo que respecta á la esperanza, suele ser bastante difícil ocultar por mucho tiempo al enfermo el peligro en que se halla, tanto mas cuanto si llega á recelar que no le dicen la verdad, entónces lo mismo que le insinúan para alentarle, le aflije mas, y aun los mismos remedios serán en su concepto lo que mas contribuya á agravar y complicar sus dolencias.

Con esta ocasion seria factible citar muchos hechos conocidos que manifiestan el grande poder que la imaginacion ejerce sobre los enfermos; pero limitémonos á referir uno muy notable que trae Lind en su obra contra el escorbuto y que se halla confirmado por un testigo ocular, Federico Vandermye.

En 1625, hallándose sitiada la ciudad de Breda, principié el escorbuto á hacer tantos estragos en la guarnicion, que no sabiendo ya los médicos qué hacerse discurrieron la treta de engañar á los soldados asegurándoles que el principe de Orange acababa de escribirles, enviándoles unas redomas llenas de una medicina sumamente cara, pero tan eficaz que muy pocas gotas bastaban para comunicar su virtud á todo un tonel de tisana. Por supuesto, para preparar esta se valieron de todas las yerbas de olor fuerte que pudieron hallar, y las mezclaron con ajonjos y alcanfor, á fin de acreditarla por el olor. Ahora bien, increíbles son los efectos que acarrió este ardid; acudian presurosos los soldados á beber la pocion enviada por su *buen principe*; hizo esta maravillas; volvió á aparecer la esperanza; hubo enfermo que despues de haber estado tullido meses enteros, recobró en breve su agilidad y sus fuerzas; empuñó de nuevo las armas la mayor parte de la tropa que estaba de baja; ponderaron todos la jenerosidad del principe, finalmente de allí á muy pocos dias, tomó la guarnicion muy diferente aspecto.

VARIIDADES.

Un mal compañero de viaje.

Dias pasados los viajeros que iban á Paris por el ferrocarril del Havre, tuvieron un rato poco agradable á consecuencia de un incidente extraordinario. El convoy conducia unas cuantas fieras que debian servir para la representacion del *Mártir cristiano* en el Hipódromo; dos leonas, un leon, un tigre, un jaguar, una hiena, dos panteras, y alguna que otra friolerilla mas. Estos animalitos venian á las órdenes de un tal Hebert, amigo del célebre Garard, el cazador de leones. Mr. Hebert, además de esta inocente familia, traia una serpiente boa de unas ocho varas de largo, con la que se proponia hacer un regalo al director del Hipódromo Mr. Arnault. Esta serpiente iba en un cajon suspendido debajo del carruaje en que iban las fieras. El cajon debía ser sin duda dema-

siado pequeño, y los movimientos ó los esfuerzos respiratorios del habitante del piso bajo, lograron hacer saltar uno de sus costados. Y evitando con mucho cuidado el peligro de ser aplastada por las ruedas, empezó á pasearse de wagon en wagon, asomándose á las ventanillas de sus compañeros de viaje. Afortunadamente el animalito, que debia ser muy comedido, no tuvo á bien entrar en ninguno de los carruajes, y se estuvo paseando tranquilamente por el largo rato, hasta que su cabeza se colocó al lado de la del conductor.

Plantar el terror del buen hombre y reproducir el grito que arrojó, sería cosa imposible.

El convoy fué detenido al momento, y su marcha se interrumpió por espacio de dos horas. Mr. Hebert con dos americanos, sus compañeros, se dispuso á sujetar el reptil. Este se habia rodeado á una de las barras de hierro colocadas al rededor de la locomotora, y despues de tomadas las mayores precauciones, lograron apoderarse de él, y le colocaron en un cajon mas seguro.

Llegado el convoy á Paris, el reptil fué conducido provisionalmente al Jardin de Plantas.

Un poeta rico.

Se ha casado en Paris el poeta Mr. Joseph Autran, ventajosamente conocido del público por sus producciones literarias. Una circunstancia imprevista y digna de mencionarse, le ha puesto en posesion de una rica herencia, que de ningun modo esperaba.

Bibliotecario en Marsella, el jóven poeta vivia con medianos recursos, suficientes para satisfacer sus gastos y diversiones en su vida consagrada enteramente al estudio. La poesia solo debia embellecer su presente para dorar su porvenir. Tenia además un tio millonario; pero este, de salud robusta, estaba rodeado de una multitud de colaterales, lo cual no dejaba entrever al poeta mas que la lejana esperanza de obtener una parte muy pequeña é insignificante de su herencia. El millonario no habia dado la preferencia á ninguno de sus numerosos sobrinos, y los trataba á todos del mismo modo. Cuando el poeta salió de Marsella para ir á presentar su primera tragedia en el Odeon, fué á despedirse de su tio que, á pesar de su reserva sobre esta materia, le preguntó si contaba con los recursos necesarios para sufragar los gastos de su empresa. El poeta le enseñó su bolsa lijera, tan lijera que el prudente tio no pudo ménos de hacerle observar que podria encontrarse en aprietos en caso de verse obligado á permanecer en la capital mas tiempo del que pensaba.

Vencido por la situacion, el digno hombre hizo un esfuerzo de jenerosidad y dió á su sobrino una letra de cambio de 10⁰ lises sobre su banquero de Paris, diciéndole que le autorizaba á disponer de aquella suma en caso de necesidad. Despues de una larga permanencia, y de haber obtenido favorable acogida, el sobrino volvió á Marsella, fué á ver á su tio, y le devolvió la letra de cambio, diciéndole que le estaba muy agradecido, y que sus recursos le habian bastado.

El tio quedó admirado de una accion que su sobrino consideraba muy sencilla. Oertamente, con otro sobrino, un tio millonario no hubiera vuelto á ver su dinero. Aquel rasgo le sorprendió: era una prueba de discrecion y desinterés poco comun, y bajo esta influencia de la satisfaccion y del cariño, el tio hizo su testamento. Poco despues murió y el poeta se halló instituido legatario universal de toda su fortuna,—80,000 libras de renta.—Como un bien nunca llega solo, Mr. Autran enriquecido, se acaba de casar con una marisella muy distinguida, viuda de un negociante americano, y que es tan rica como él; de modo que en el dia es el poeta mas opulento de Francia, pues cuenta con 100,000 francos de renta.

Monederos falsos.

De Breme escriben al *Diario alemán de Frankfurt*:

“Voy á contaros una historia de monederos falsos que os probará que la policia alemana no tiene nada que envidiar á la francesa ni á la inglesa, con respecto á la sagacidad y al celo que desplega en la persecucion de los enemigos secretos de la sociedad.

“Vuestros lectores recordarán tal vez que las autoridades prusianas, habian hecho, hace algunos años, todos los esfuerzos imaginables para descubrir la persona que, en el espacio de pocos meses, habia puesto en circulacion un número considerable de falsos billetes del tesoro, hechos con una habilidad tan pasmosa que los mismos empleados del gobierno no conocieron la falsificacion sino en el hecho de comprobar los números de los billetes.

“Una vez el crimen averiguado hasta el punto de la evidencia, el gobierno prusiano tomó sus medidas para descubrir las huellas del culpable, y por fin los esfuerzos fueron coronados del mejor éxito. El falsificador que, según se dice, es orijinario de S. Junia, temiendo el peligro á que su conducta le esponia, resolvió buscar un refugio en América, llevándose consigo la suma de veinte mil thalers—un thaler equivale aproximativamente á cuatro francos—fruto de su criminal industria.

“Desde América ensayó de introducir en Alemania billetes falsos del tesoro prusiano, lo que aumentó el embarazo de las autoridades, no pudiendo obtener la estradicion del culpable. No les quedaba otro recurso que el de apoderarse de la persona por medios extraordinarios, y á este efecto se prometió una recompensa de dos mil thalers al que la entregase á las autoridades prusianas.

“En consecuencia, un agente de policia de Berlin hizo el viaje á América, de incógnito, y llegó á descubrir al falsificador, cuyo nombre y señas le eran conocidos; trabó conocimiento con él hasta llegar á conquistar su amistad; y al cabo de un año supo inspirarle tanta confianza que prestando crédito á las promesas de su pretendido amigo, el falsificador se decidió á volver á Europa con él y fundar en Breme un establecimiento de comercio acerca del cual el agente le hacia entrever las mas brillantes esperanzas.

“En efecto, los dos se embarcaron, hace tres semanas para Europa, á bordo del steamer *Washington*, y llegaron despues de trece dias de navegacion á Southampton. Desde allí el *pollicien* avisó incontinenti á Berlin, por el telégrafo, que llegaría el primero de Agosto último á Bremerhaven con el falsificador de billetes. Los empleados prusianos y los de Breme